

estudio de las letras, antes sollicito de su mayor adelantamiento, mantuvo por mucho tiempo en su casa vna Academia de la Theologia moral, con no pequeño fructo proprio, y de los otros, que les resultò de su exercicio. Daba tambien sus tiempos à la armonia de la musica, à que se mostrò aficionado, y en el puntear vna vihuela no dexò de hazerlo diestro la aplicacion. Y estas fueron las mocedades, y diversiones de D. Pedro de que tenemos noticia, y en que perseverò aun despues de ordenado de Presbytero, pareciendo en las costumbres vn secular relaxado. Pero Dios, con cuya providencia se gobierna todo, fue poco à poco disponiendo las cosas demanera, que à golpes de su misericordia entallasse de vn basto tronco la bella imagen de la Virtud, y à beneficios de su piedad se fundiesse el rico metal de aquesta piedra, para q̄ depues to el terreo se refinasse la pureza de la plata: Y siendo la gracia perfeccion de la mesma naturaleza, valiòse de la naturaleza la gracia para salir con suavidad, y eficacia vencedora: Era generoso el espiritu de Don Pedro, era noble la sangre que se ocultaba en sus venas, procurò mantenerse siempre para con sus Tios con la buena opinion que su pundonor le pedia, y de que era acreedora la grande confianza que de su persona hizieron, especialmente en la administraciòn de vn Mayorazgo que poseian; pues acaeciò vna vez, que poniendose à jugar Don Pedro, perdiò como treinta pesos de el Tio, que avia cobrado de arrendamientos de el Mayorazgo: Aqui fue la confusion de D. Pedro: volver à casa sin el dinero! que el Tio sepa que el juego la consumió! y el credito! y el pundonor! Pudo tanto esta consideracion en Don Pedro, que determinò no volver à casa sin los reales. Y aun mas pudo: pues determinò el no volver à jugar. Uno, y otro cumplió: como honrado, no volvió à la presencia de el Tio sin el dinero, q̄ buscò por otra parte; y como Christiano, se man-

tuvo despues en su proposito, dando à los naypes tan de mano, que en todo el resto de la vida, no volvieron à veerse, ni por diversion, en sus manos.

13 Ya quitado de el juego viose libre de innumerables tropiezos: y Dios para mejor enderezar sus passos, dirigiòselos para su patria Thlazco con la ocasion de aver asfaltado la muerte à Doña Josepha de Arellano hermana suya, quando apenas contaba dos lustros de su edad florida: medio de que se valiò la divina providencia, para nueva luz à su desengaño, volviendo à Mexico con vna penetrante espina clavada en su corazon, que le ocasionò aquella flor cortada en lo mejor de su primavera: Consideraba lo engañoso de la vida, lo cierto, è inevitable de la muerte; quã poco ay que fiar en los años, y que no teniendo èl hora segura de vida, en cada instante de tiempo debia estar prevenido à la muerte: y considerando la mala disposicion con que se hallaba, si le asfaltasse la muerte, fue (como deciamos) esta consideracion vna espina, que no podia tan facilmente quitarsela de el corazon.

14 No fue menos penetrante la con que le hiriò la poderosa mano de Dios, en ocasion de averse ordenado de Sacerdote: A caso dulcemente compulsado de el respeto de su Tio, ò (mejor diremos) atraydo de la dulce eficacia de la inspiracion divina, celebraba todos los dias el incruento Sacrificio de la Missa: Aqui paraba (como debiamos todos los dias decir Missa! Recibir todos los dias en mi pecho à la Magestad de Christo! Entrar al Sancta Sanctorum todos los dias! Què disposicion, què virtudes, què vida, para merecer hazerlo todos los dias! Esta consideracion (confessaba el Venerable Padre despues) que le avia aprovechado mucho para tratar de su espiritual aprovechamiento: è iba ya ablandandose su corazon desuerte, que sabiendo como el Señor Arzobispo avia reprehèdido à vn

Clerigo

Clerigo, por la coleta, ò cabello crecido, que trala este; al punto llamò Don Pedro à vn barbero q̄ se lo quitasse, aviendo tambien este sido vno de los esmeros de su vanidad. Pero toda via, sin acabar de resolverse à seguir las luzes, q̄ Dios le embiaba para el desengaño: hasta q̄ su Magestad, q̄ sabe de las tinieblas hazer que resplandescan las luzes, sacando de vn precipicio la mayor seguridad, y de vn arroyo la resoluciòn mas discreta, dispuso que Don Pedro acabasse de arrojar las cataratas de sus ojos con el desengaño, que el siguiente suceso le ofreciò.

15 Entrò en vna ocasion en la tienda de vn mercader, y sobre no se que cosas hizieronse de palabras: Pocas gartaria Don Pedro; que su corazon siempre lo tuvo mas en las manos, que en la boca: y en esta ocasion avivado su aliento de la colera, hechò mano de vn puñal, que le acompañaba en la cinta, y acometiò al mercader con tal imperu, que, à no servirle el mostrador de sagrado, huvieran sido dos lastimas la execucion de el impulso, quitando D. Pedro à el otro la vida, y à si mesmo la estimacion, y fama, fuera de las lastimosas consequencias de vna precipitada acciòn en vn Sugeto condecorado con el caracter Sacerdotal. Embaynò Don Pedro el puñal, y miròle el Señor piadoso para que volviesse en si, saliendo de la tienda de el mercader herido su corazon de mas penetrante cuchillo, que le puso en manos de su arrepentimiento la reflexion que hizo despues de el fracaso, y que darà materia à el capitulo, que se sigue.

CAPITULO III.

Prompta resoluciòn de Don Pedro: Elige Confessor que lo gobierne: Y primeros fervores de su espiritu.

16 **D**E pocas, ò ningunas palabras necesitamos, pa-

ra explicar el efecto admirable de la gracia en el corazon de D. Pedro, por medio de el suceso referido, quando sus obras dixeron la mudanza de su corazon en la prompta, y fiel correspondencia à la gracia. Al punto que de la casa de el mercader passò à la suya, mandò que le llamassen à vn saltre, à quien hizo entrega de todos sus preciosos vestidos con orden, que le diò, de que los vendiesse todos: y para desvanecer en el saltre la admiracion que le ocasionò tan estraña, y repentina novedad, le dixo serle forzoso executarlo asì para pagar lo que debia; mas el otro, que no advirtiò en la deuda de que hablaba, procurabale disuadir de el intento, por no vender tan ricos vestidos à el vil precio, que se podia esperar de la vltromeidad de la merceria, y precisiòn que D. Pedro solicitaba: *Para pagar vsted (replacabale el saltre) saltará quien à vsted le preste, y no malvaratar los vestidos: No ha de ser (decia Don Pedro) vendalos vsted, que solamente asì puedo pagar.* Conocia à la luz del desengaño, quan crecida era la deuda, con que estaba à Dios obligado, la mala negociacion, ò vil desperdicio que avia hecho de sus talentos, empleandolos en fomento de su vanidad: pues la vanidad vaya fuera, dese à el viento lo que es suyo, desnudeme de lo mundano, y vistame de Jesu Christo, asì podrè corresponder en parte à lo mucho que à Dios debo.

17 Asì lo executò con valiente, y constante resoluciòn: sin reparar en los precios deshizose de los vestidos; porque comensò à apreciar las galas (que solas ellas son preciosas) de las virtudes; y vistiendose à la moda de estas, trocò por la lana la seda, no solamente en lo exterior de el traxe, sino en todo lo interior de su vestuario, en que procurò fuesse la lana de la mas grosa, qual es el paño que llaman vulgarmen- te de la tierra: los zapatos tozcos, el sombrero grande, y sin forro, y hasta el lienzo de la camisa aspero, y gruesso, que sirviesse mas de mortificacion que

Ffff

de

de abrigo. Así dió principio D. Pedro à la vida espiritual, y devota que determinò hazer para dar satisfaccion à sus deudas, pues entrando en quantas con sigo (antes de darla à Dios) se hallaba tan alcanfado: Y sería el año dichoso en que vino à caer en la cuenta el de seiscientos setenta y seis, vno despues de ordenado de Sacerdote.

18 Y queriendo ordenar como Sacerdote su vida, que debe ser exemplar en el mundo, como luz que ha de alumbra-lo, tratò luego de buscar vn director que lo alumbrasse à él para mejor veer, y emmendar todos sus desordenes passados: Este fue el M. R. P. Antonio Nufies de Miranda de la Sagrada Compania de Jesvs: Hizole la proposicion con humilde rendimiento; pero no fue de aquel sabio Maestro admirada sin graves, y repetidas pruebas, conque diestro artifice, quiso primero hazer experiencias de su vocacion, que no será facil individuar quantas, ni de el tamaño que fueron: Tenialo muchas vezes, y por largo tiempo fuera de el aposento sin quererle abrir la puerta; despedialo con aspervas, y defabridas razones: sin que el paciente Don Pedro dexasse de instar en su pretension: no porque le serrasse la puerta se volvia, ni porque lo despidiesse se daba por despedido: perseveraba en el ambulatorio immediato al aposento, aunque sin pulsar à la puerta, en espera de que el Padre Antonio saliesse, y viendolo se moviesse à darle el consuelo que deseaba; y no faltaron ocasiones, en que aviendo ido bien temprano por la mañana, perseverò, como hemos dicho, hasta el medio dia, y vez huvo que hasta las tres de la tarde, volviendose sin comer à essa hora à su casa, ni hallar otra cosa en esta, sino vn poco de chocolate, que fue todo su alimento: Y lo mas es, que no sacaba otro fruto de su paciencia, que asperezas en el Padre Antonio, quando al salir de su aposento lo encontraba: despedialo con amargura: y muchas vezes hasta se valia de las manos para apartarlo de sí à rempu-

jones: sin que el humilde Don Pedro, sino es callar, sufrir, y perseverar, executasse otra cosa, por muchos meses en que continuò el Padre Antonio, y por varios modos, estas, y semejantes pruebas, que hallaria su discrecion por convenientes, para hazer examen, probando en el rigor de este fuego lo rico de aquella piedra, que verdaderamente manifestó en esta ocasion su dureza en no ablandarse para desistir, como no desistió, de su intento: Constancia, que fue ponderada de muchos, y aun calificada por superior à la de el Venerable Padre Barcia, quien (segun tenemos referido en su vida) huvo de rendirse à las referidas expulsiones, q tambien executò con él este sabio, y prudente director: Mas (como tambien alli notamos) huvo de conocer el Padre Barcia, no eran solo pruebas las de el Padre Antonio, sino querer verdaderamente eximirse de su gobierno, que se le hazia tan pesado.

19 Conoceria nuestro Don Pedro ser todas estas demonstraciones, pruebas en el director que buscaba: aunque bien fue necesaria vna constante valentia como la suya para aver de conocerlo: En fin perseverò tan tenaz, que aunque no fuesse sino por su importunidad en tocar à las puertas de la piedad, se las huvo el Padre Antonio de abrir para franquearle el Pan de la divina ensenansa, que solicitaba ambriendo de su prudente instruccion. Recibido por vno de sus hijos espirituales; y le fue tan hijo Don Pedro, que no obstante, que siempre fue tratado con aspereza, y ensayada la plata, con que acudiò esta piedra, en el fuego de muchas, y diversas mortificaciones, siépre vivió firme, obediente, y constante debajo de el espiritual magisterio de el Venerable Padre Antonio, mientras à este le durò la vida, que fue hasta el año de seiscientos noventa y cinco, en que le llamó Dios (como esperamos) para coronar sus virtudes: Pero digamos por aora de Don Pedro los primeros alientos de su espiritu.

20 Procurò desde luego, mas que andar,

andar, correr como Gigante su camino con los dos pies de mortificacion, y Oracion: pies que mientras mas se corre con ellos, mas ligeros estan para correr, y aun mejor que los de Mercurio, cobran alas para volar en execucion de los preceptos, y disposiciones divinas: Las disciplinas, con cuyos recios golpes mortificaba su carne, eran frequentes: los cilicios, con cuyas agudas puntas la maceraba, muchos, y muy ordinarios, no obstante ser exquisitos: numerandose entre ellos, ya vna pequeña Imagen de Christo Crucificado, hecha de bronce, y con puntas agudas por el reverso, que apretadas à el pecho, le hazia tener à su Magestad en él, como duplicado sello de mortificacion, y de amor: vsaba tambien vn peto de oja de lara, dispuesto con varios rayos, que bien ajustado à la carne la tuviesse martyrizada: El sueño que permitia à sus cansados miembros, podia servir mas que de descanso, de nueva fatiga, y aspereza à el cuerpo, ya por lo escaso, que se lo concedia, y ya por la dureza de el lecho en que lo tomaba: siendo las mas vezes vestido, y sobre vna silla sentado, sin permitir à su cabeza sino la dura pared por reclinatorio, desuerte, que era testigo esta mesma en la señal que avia en ella dexado con la continuacion la cabeza: fuera de aver sido curiosa observacion de algunos que advirtieron, que à qualquiera hora de la noche que lo llamassen, acudia tan prompto, ya del todo vestido hasta de la sotana, que parecia estar siempre en espera sin averse desnudado: y así era como parecia, siempre esperando en qualquiera vigilia de la noche à su Señor, para que no le hallasse dormido.

21 Procuraba tomar el sueño à puras penas preciso, sin que passasse à descuydo por demasiado; dando al dulce sueño, y reposo de la Oracion quanto, avariento de el tiempo le robaba à el natural: como fue especialmente advertido en vna ocasion, en que de su conversion avian corrido ya largos siete años, ò mas: Llamaronlo à deshora de

la noche para el socorro espiritual de vn enfermo en el Sacramento de la Penitencia: iba Don Joseph de Soto, y Acuña, à llamarlo para este efecto, y hallòse; por olvido de Don Pedro, abierto el aposento en donde pensaban dormir: entròse, y hallòlo vestido de sotana, y cuello, y puesto de rodillas en su Oracion: Contingencia, que permitió acaso la divina Providencia, para que se rasuren sus fervorosas vigiliass; y que sintió Don Pedro, por averle cogido (como dicen) en las manos con el hurto: y por evitar en lo de adelante mas testigos, puso emmienda à su descuydo con el continuo cuydado de echar la llave à la puerta.

22 Mas no pudo todas serrarlas de modo que no se conociesse en la mudanza de vida la nueva conversacion que procuraba tener ya en los Cielos, segun el retiro, y abstraccion, que tenia de las criaturas, sin dexar el retiro de la pieza en que habitaba, sino es para decir Missa, ò compelido de la vigencia de alguno de sus negocios: La abstinencia que se le advirtió fue grande: Fuera de los ayunos à que le instimulaba el precepto, como quien no necesitaba de el mandato para la execucion de su rigida abstinencia, ayunaba todos los vienes de el año, sin otro alimento, que el pan, à que acompañaba vn vaso de agua: privabase de esta por todo el tiempo de la Quaresma; no pequeña mortificacion en estos payzes, en donde es la bebida de el agua tan vsual, y las naturalezas por esso tan acostumbradas à ella. Y estos son los rigores, y asperezas de que tenemos noticia, fervores primeros de su espiritu, y en que perseverò muchos años, acompañados de la continua, y fervorosa Oracion, que fue el empleo de toda su vida, à quien jamas faltaron asperezas, y semejantes mortificaciones, segun el orden de los tiempos, y la prudencia lo executaba. Mas por la execucion de la historia, y ajustandonos, lo mas que pudieremos à el tiempo, descubriémos por aora nue-

vos fervores de su reciente, y fervoroso espíritu.

CAPITULO IV.

Confagra vna Quaresma à el glorioso Archangel San Miguel: Y efectos de aqueste su fervoroso aliento,

23 **C**onfirmado mas, y mas cada dia nuestro D. Pedro en la resolucion concebida de dar satisfacció, quanto estuviere de su parte confortado de la divina gracia, à las deudas que tenia contraydas de beneficios, que conocia deber à la infinita misericordia; procuraba irse mejor desnudando de el viejo hombre, segun la carne, para vestirse de el nuevo, que segun el espíritu iba criando, y queria con nuevas galas adornar para poder, como en la mitad de el dia, caminar honestamente ante los divinos ojos, ya que piadosos estos le avian alumbrado, para que saliese de las sombras, y orrores de la noche, en que se avia llorado en vn tiempo; ò por mejor decir, lloraba aora el no averlo entonces llorado: Llevado pues en alas de estos deseos, y tomando por su Protector, y medianero à el Principe de la celeste Curia el glorioso San Miguel Arcangel, y en imitacion de el Serafin humano San Francisco de Assis, resolvió confagrar, y consagrò à Dios quarenta dias en que olvidando, quanto le fuesse posible, todos los demás negocios, atendiese solamente al vno, y necesario de su alma, haciendo Alverna de su retiro, y soledad de su interior recogimiento.

24 Carecemos de la individual noticia de sus espirituales ejercicios en este tiempo; pero no se ha escaseado la de el fervor, con que su valiente espíritu tendió las belvas de sus afectos para entrar en las alturas de el mar amargo de su dolor, que significaron los rigores de su mortificacion, en vn continuado ayuno à imitacion de su divino dueño,

quien pretendia lo fuesse ya de sus afectos, siendo tal la abstinencia, que por quarenta dias, y quarenta noches observò constante, que no daba otro alimento à su fatigado cuerpo, que vnas tortillas de maiz, y estas duras, y tostadas, que llaman vulgarmente *rotopoziles*; siendo su principal refaccion la que daba continuamente à su alma, con el trato, y conversacion en los Cielos por el exercicio de la Oracion tan fervorosa, y atenta, que consiguió de el Rey de la gloria ser introducido en lo interior de sus bodegas, à gustar de el mas generoso vino de la contemplacion, como testificaron los vuelos de su espíritu tan violentos, que sin servir de estorvo la pesadè de el cuerpo, fue muchas vezes arrebatado en dulces éxtasis, y arrobamientos, que tuvieron principio en estos dias, y fueron en el Venerable P. frequentes despues por el resto de su vida.

25 En la Quaresma que el glorioso Serafin de Assis consagrò à el de el Cielo San Miguel, recibíó aquel estuendo favor de quedar imagen viva de Christo Crucificado con la impresion de las llagas: y en la que le consagrò el Venerable Padre Don Pedro podèmos decir, que consiguió de el mesmo Christo, que se le estampasse su Magestad, como sello en su corazon, y en su brazos; porque siendo fuerte el amor, como la muerte, parece hizo el amor en el fervoroso Padre, que comenzasse à no ser èl el que vivia, para que viviese en èl Jesu Christo. Terminò pues su Quaresma, sin que podamos (por no saberlo) decir entre sus asperezas, ayunos mortificaciones, Oracion, y celestiales favores, quales serian sus batallas con el comun tentador: mas es persuadible de su rabiosa saña, que no serian vulgares las que le presentaria para hazerlo cejar de su proposito, permitiendolo assi Dios para probar su amor con el exercicio de su constancia.

26 No lo tuvo despues pequeño su humildad con los repetidos éxtasis, y arrobamientos, que fueron efecto de su fervor

fervor en estos dias: ya por acacerle muchas vezes en lo publico sin poderlos reprimir: de que siendo còsiguiente la admiracion en el vulgo, es para vn espíritu humilde vna Cruz bastantemete pesada: y no lo fue poco la q por esta ocasion cargò despues en las repetidas pruebas, que hizo su Confessor el Venerable Padre Antonio Nuñez para asegurarse en su espíritu, que aunque aqui no las expressamos, bastará decir, que siendo, como era, el P. Antonio, como sabio, y prudente director, tan cauteloso, y aun podemos decir tan temeroso, fueron muchas, y graves las mortificaciones, en que, como piedra toque, probò la fineza de el oro y en que como fuego lo examinò para asegurarse en sus quilates: Ni fueron inferiores los exámenes, que hizo tambien de su espíritu el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa, como en su vida numero 90. apuntamos: porque valiendose de la superioridad, que en la Venerable Union exercia, y no llevandolo Dios por senda tan peligrosa, y fuera de esto, siendo, como tambien era, tan prudentemente rezeloso de las astucias de el Demonio, quando à el Bendito P. Don Pedro le avia acontecido alguno de sus arrobamientos en lo publico, lo mortificaba despues agriamente: Vez huvo en que (presente otro Sacerdote que lo depone) le dió vna reprehension tan aspera, que el otro, que la atendia, quedò bastantemente admirado, à el atender el humilde silencio de D. Pedro, desuerte, que confesaba despues aver formado grande concepto, y aprecio de su virtud.

27 Esta se prueba con el exercicio de las virtudes, y entre todas estas es la humildad el fundamento sobre q estriva el sumptuoso edificio de la santidad: Dios tiene su descanso en los humildes: los favores con que Dios en esta vida suele comunicarse à las almas, tienen su trono en los humildes: y si los éxtasis, y arrobamientos son efectos de vn amor encendido, de vna Charidad abra-

sada, es la humildad sobre quien la Charidad pone su hoguera: en la Charidad que sube, sube la humildad bajando, y en la humildad que baja, baja la Charidad subiendo; porque (como enseña el glorioso S. Francisco de Sales) la Charidad es vna Humildad que sube, y la humildad es vna Charidad que baja. Por esto discretamente los Venerables Padres Antonio Nuñez, y Dr. Pedrosa, aquel con la autoridad de Director, y con la de Superior aqueste; procuraron con el examen de la humildad hazerlo de su Charidad, por si eran de esta procedidos sus éxtasis, temiendo no acaso, como espucios, palpitasen à vista de sus fogosos resplandores.

28 Esperamos en la divina Bondad, que la sagrada Aguila de el amor los reconoceria por hijos: Y basta aver dicho en general, como fue dilatada su generacion por todo el discurso de la vida de Don Pedro, no siendo nuestra intencion dilatar en esta su historia el discurso hablando de ellos; quando los mas omitiremos de intento: como tambien muchos de los dotes, y gracias, con q parece averlo Dios ilustrado, quales fuerò los de Profecia, Discrecion de espíritus, y conocimiento de los ocultos senos del corazon humano; por ser el animo principalmete escribir lo que hallamos conducente, mas à la edificacion q à la admiració de los lectores: y si algunas cosas de las sobredichas, apuntaremos, solamente será por la enseñanza que encierre. Sin que por esto se quere lle de mi pluma alguno de los lectores, de aquellos digo, que aprecian mas en las vidas q se escriben los favores sobrenaturales, gracias, y milagros que se refieren, que no los ejercicios de las virtudes; quando debieran ser estas el blanco principal, à que avian de mirar en su leccion, como exemplares, que à la imitacion se proponen, y por cuya practica, principalmete, se mensura la santidad: No tiene pues, que quere llarle alguno de la omision de mi plu-

ma, quando la elegante, y discreta, que citamos al principio, haze cabal expresion de sus noticias, con que no se defrauda el afecto, devocion, gusto, ò curiosidad (que de todo puede en los lectores hallarse) de la materia, que puede solicitar la admiracion. Siga pues la pluma mia, sin remontar el vuelo, los passos que diò sobre la tierra nuestro Don Pedro de Soffa, volviendo a coger la senda, de que nos aviamos vn poco divertido.

CAPITULO V.

Exponese de Predicador, y Confessor para cuydar de los Proximos: y agregase al numero de los de la Venerable Union.

29 **N**o se funde el rico metal, ni se examina el oro, y la plata, si no para que con la plata, y el oro halle la necesidad socorro, utilidad el trabajo, la negociacion provecho, y no se si las mas vezes mayor pabulo la codicia: Y la plata, y el oro, que el fundido metal, ò rica piedra de D. Pedro, descubrió de subida ley en sus ensaves, sirvió para el socorro, utilidad, provecho, y aun para pabulo de la espiritual necesidad, trabajo, negociacion, y aun codicia santa con que las almas solicitan atesorar thesoros indeficientes: Aplicose con este fin à exercer los dos principales ministerios de pulpito, y confessorario tan propios de vn Sacerdote: No sabemos con fixesa el quando obtuvo licencia para ministrar la divina Palabra à los fieles; Para oyr sus confesiones se la confirió el Prelado desde luego general para hombres, y mugeres, el dia 11. de Febrero de el año de 683. è inmediatamente à 13. de Abril del mesmo año se la amplió generalmente tambien para qualesquiera Religiosas de toda su filiacion. Y aviendo tenido Don Pedro (como ya diximos) su primera educacion en Thlazco, en donde es comun el idioma mexicano, aun

entre Españoles por el comercio con los Naturales, hallabase en èl sufficientemente instruydo: è instruydo de su fervoroso zelo, solicitò despues, y obtuvo licencia para oyr tambien en este idioma à los Indios, que llegassen à sus pies; que ignorantes de el castellano, ocurren muchos à Mexico en solicitud de Confessores que los entiendan.

30 A todo se estendió en su determinacion el zelo ferviente de Don Pedro, no sepultando alguno de los talentos, que le pareció aver Dios fiado de su aplicacion, para que negociasse con todos: Pero la divina Magestad, aunque se daria por satisfecho de sus deseos, declaróle su voluntad, para que solos siguiesse los designios de su vocacion, como podrá conocerse por lo que ya referirémos. Predicò la vez primera, y hora fuese por la fogosidad de su genio, por la viveza en el decir de su natural, ò fuese por otra causa, se hechò menos en èl la elocucion, vna de las principales partes de la Oratoria: Oyòle predicar su Tio, y la enhorabuena que le diò, fue decirle: *Pedro no prediques; que no eres para esso*: Así lo executò D. Pedro, no volviendo despues à predicar: No se qual de las acciones ayamos de calificar por mucho mas admirable: Si la ingenydad de el Tio en darle en la cara con las luces de el desengano: ò la humildad de el Sobrino, con que oyendo vna verdad tan desnuda, sin darse por agraviado el amor proprio, diò oydos à la verdad para seguir el consejo: Falta muchas vezes el valor para eltrellar vn desengano, porque ay pocos que lo crean, y son raros los que lo siga: Y si algunos lo siguieran, ò creyeran a lo menos, como no aya quien profiera, si no, en vez de desenganos, lisonjas, son muchos los que viven engañados: Discurre que huviera menos Predicadores, si ya que ellos no predicán desenganos, los oyeran. Desengañòse Don Pedro, si es que pudo estar engañado, quien se encontró con el desengano à el primer passo.

31 Y así como conociò no llamarle Dios por aquella senda; parece, que no pudo menos, que advertir la divina vocacion, de llevar almas à su Magestad, mediante el confessorario, por el siguiente suceso: En el mesmo dia, que salió de el Arqueiepiscopal Palacio con sus licencias de Confessor, encaminòse para su casa, y advirtió, que le iba siguiendo vn hombre de èl no conocido hasta entonces; y aunque no hizo aprecio al principio, no dexò de reparar despues, hasta que la persistida perseverancia le obligò finalmente à preguntarle, que era lo que le queria, pues avia caminado en su seguimiento tanto espacio? *Lo que quiero* (respondió el otro) *es confesarme con usted, y essa es la causa de averlo venido siguiendo*. Pues de donde sabe (le replicò Don Pedro) *el que Yo soy Confessor? No obstante* (dixo el buen hombre) *con usted me tengo de confessar*. No dexò à nuestro D. Pedro de llamarle la atencion la contingencia: y como para Dios no ay acasos: sin hazer, por esso, mysterio, acudiò pròpto al remedio, q̄ solicitaba aquella alma: La qual conociò despues ser movida de Dios especialmente despues de muchísimos años, q̄ olvidandose de su Magestad avia vivido enlazada en innumerables culpas, sin querer desenlazar de ellas por el beneficio de la Sacramental absolucion, q̄ por rã dilatado tiempo nunca avia solicitado: y aora lo hazia con extraordinarias muestras de arrepentimiento, y dolor. Oyòlo D. Pedro con algun espacio: y aviendole concedido todo el bien que deseaba: sacò por fructo para si proprio tambien el aliento, para dedicarse fervoroso à tan sagrado, y provechoso ministerio, para que, advirtió, que sin duda Dios lo queria.

32 Mas parece que lo queria de la suerte que Don Pedro menos pensaba; pues pensando que lo queria para mas, se aplicò à oyr las confesiones de Indios en el mexicano idioma; pero de el primero, ò vnico que confessò, le que-

daron tales escrúpulos, despues de la congoja, y trabajo, que en confessorio tuvo, que determinò no confessar à otro en su vida, como lo cumplió por toda ella. Ignorase la causa, que le suscitò los escrúpulos, y le ocasionò la congoja: la que mas puede conjeturarse es la ignorancia de estos, bien los podemos llamar, miserables, en que hallaria vna imposibilidad moral para su instruccion en aquel tiempo, no aviendola antes tenido; ò bien por el contrario, la habilidad de estos mesmos, cuya explicacion en el confessorario suele ser por frases no conocidos, y por enigmas casi insolubles à los que no se hallan en su trato, y comercio muy verificados: sea lo que fuere, no le pareció à Don Pedro, sino en vez de cumplir con su obligacion, para que no se hallaba con caudal muy suficiente, gastar con ellos ociosamente la cabeza, y el tiempo. Por tanto se dedicò totalmente à oyr confesiones en el idioma español, y lo executò con tal tezon, y perseverancia, qual en otra parte verémos.

33 Por aora es bien ya decir como conduciendolo Dios à el que le tenia destinado por crysol, en que se apurassen los mayores quilates de el oro, de que muchos se socorriesen, se utilizassen otros, ò aptovechassen, y no pocos codiciosos sagradamente acaudalassen inmortales riquezas de virtudes, le movió su Magestad à solicitar vnirse à el Ecclesiastico gremio de los exemplares Presbyteros, que à sombras de nuestro esclarecido Padre San Phelipe, procuraban tambien atesorar las mesmas riquezas para si, y para otros por medio de aquellos sus santos exercicios: Con siguiòlo el dia 24. de Septiembre de el año de 82. que siendo antes de averse expuesto de Confessor, pudieramos inferir tener la licencia de predicar ya obtenida, no agregando la Venerable Union à el numero de los suyos à quien no se exercitasse en alguno de los dos ministerios; à no discutiessse tambien averle podido facilitar el ingreso la de-

minacion en que se hallaria, de obtener quanto antes vna de las dos licencias, como asì parece, pues la de Confessor à poco mas de los quatro meses ya la tenia conseguida. Y adnumeròse entre aquellos solamente que mas de lejos tiraban las lineas à el bosquejo, perseverando en la propria habitacion de la casa de sus Tios: à quienes asistiò con aquel amor, y cuidado, de que su gratitud fue acreedora, todo el tiempo que Dios à aquellos les dilatò su destierro en esta vida, que fue hasta el año de noventa y vno à Don Juan Alfonso su Tio, y poco despues à Doña Anna: cuyas vidas le avian sido à Don Pedro prisiones, aunque en cierto modo à su amor apetecibles, para retirarse à el Oratorio, y sequestrarse de el todo de embarazos, y ocupaciones de el siglo, como lo executò despues que se hallò libre, y dirèmos en su lugar: Y siendo aqueste oportuno para la expresion de el orden, y tenor de vida, que observò en el entretanto, lo veerèmos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO VI.

Orden de vida de el Padre D. Pedro desde que fue admitido en la Venerable Union hasta que se retirò à habitar en los muros de su Oratorio.

34 **L**uego que determinò D. Pedro desnudarse de las vanidades del siglo, y satisfacer à Dios por sus deudas, no tantò con el precio à que se dieron los vestidos, que avian dado à sus vanidades fomento, quanto con la plata, y oro mas finos, que rindiò el rico mineral de sus virtudes; aunque se quedò en el siglo morando en la casa de sus Tios: apartò de suerte los ojos de las vanidades de el, que sin estrañar la quietud de las soledades, hallò la soledad en su vivienda, y en ella la quietud, à que le llamaba su espiritu: Eligìo

vn pequeño aposento para su habitaciòn emulo de celda mas religiosa, en que no se veian otras alhajas, que las muy precisas, con que se dice aver sido pobres, y pocas; que para passar el destierro de esta vida con poco basta, y està de mas lo precioso: En esta su habitacion pasò los recientes fervores de su espiritu, teniendolo mas en los Cielos que en el mundo, siendo su trato con Dios mediante el exercicio de la oracion, y otros en que gastaba fructuosamente el tesoro inestimable del tiempo; sin discurrir por las calles, sino para ir à celebrar el Sacrificio incruento de las Aras, ò compulso de la necesidad à que la administracion de el Mayoralgo de sus Tios le conducia; aunque ya tan otro Don Pedro de si mismo, que servia de exemplo su vista, y edificaba su trato: siendo con Dios todo el suyo, de fuerte, que fuera de su casa parecia estar muy dentro de si; y lo estaba tanto, que no parecia cuydar de otra cosa, como quien solo para si vivia.

35 Y aviendo reconocido, que por medio de el confessorario queria Dios servirse de el en comun beneficio de las almas procurò desde luego apurar lo subido de la ley à su zelo, fino como la plata, con tal esmero, y perseverancia de este entonces hasta los periodos vltimos de su vida, que parecia infatigable, y aun las fatigas de tan arduo ministerio siempre le parecieron descanso, y el lugar que para este eligìo, no fue otro, que el Oratorio de la Venerable Union, en donde asì para este, como para otros sus espirituales exercicios se fixò columna, siempre por lo estable, y despues para sostener el peso de la Congregacion, como veerèmos en oportuno lugar. Madrugaba mas que el Sol, y aun mas que su precursora, para salir de su casa à recoger el suavissimo manna; pues regularmente à las quatro, y muchas vezes à las tres de la mañana se hallaba à las puertas de el Oratorio en espera de que le abriesen, acaciendole esperar tanto en

oca.

ocaciones, que à la aspereza de sus vigiliias, tolerancia de las inclemencias de el tiempo en aquella hora, ya por el rigor de el invierno, y ya por las lluvias, y lodo de el verano, se añaia la de su sufrimiento, y paciencias; porque hallandose en su corazon vn perpetuo verano, todas estas espinas convertia su resignacion en flores, y el ardor de su pecho le hazia despreciar los rigores de la estacion mas elada: Diòse no obstante, despues de algun tiempo, providencia, para que à lo menos se le evitasse la incomodidad de esperar à que le abriesen, y tuviesse libre la entrada à qualquiera hora, con llave de que se hizo entrega, à quien las de su corazon tenian entregadas ya los pocos Sacerdotes que moraban en el Oratorio, alegres con el nuevo, y fervoroso operario, y bien satisfechos de su virtud, y exemplo.

36 Y es de notar el valeroso denuedo, con que el corazon arriesgado de Don Pedro venia à el Oratorio desde su casa, que aunque no muy distante, tampoco estaba muy inmediata, sin otra compania, que le guardasse, que la que el à si proprio sabia hazerse, y con que otra alguna no hazia falta: que para que se entienda, bastará referir solamente, que viniendo en vna ocasion, advirtió estar vnos ladrones pegando fuego à vna puerta que tan temprano era como todo esto supone! tan sola la calle, como se dexa entender! y llegándose con desembarazo Don Pedro à la puerta mesma, por sobre los mesmos malhechores diò recias palmadas en ella, avisando à los que se hallaban en la casa dormidos, y descuidados; y continuando despues su camino con generoso donayre: sin que los incendarios tuviesse valor para oponersele, quando pudieran aver usado con el de alguna de sus violencias, que se viò en sus pies solamente para valerse con presteza su miedo de la fuga. Proporcionase con la naturaleza la gracia, y el animo de Don Pedro, que antes empleò (como

vimos) en sus mocedades, viòse despues mejorado à el aliento de su espiritu.

37 Aviendo entrado en nuestro Oratorio, celebraba el Sacrificio de la Misa bien demañana, y aviendo rendido à tan divino huespede las gracias con atencion, y espacio, daba à el cuerpo la corta refaccion de el desayuno; aunque de el cuydaba tan poco, que faltando muchas vezes la oportunidad para ello, hallò siempre à su resignacion oportuna con el tiempo: Ser tabase luego en el confessorario; en donde, aunque no llegasse gente, esperaba deseoso de fracquear las dulces aguas de la gracia, à los que heridos de la penitencia la solicitassen sedientos; aunque à pocos pasos se acrecentò el numero de penitentes tanto, que solia perseverar hasta el medio dia, hora en que aun se hallaba à el parecer tan descansado por no permitir yaguear à las almas que solicitaba para esposas del Salvador, que el Venerable Doctor D. Juan de la Pedrosa lo hazia levantar, y que dexasse el confessorario, para dar treguas à el espiritu con el descanso, y vigor à su esfuerzo con la corporal refaccion.

38 Mas era esto tan limitado, que despues de sus groseras viandas, con que daba à su cuerpo mortificacion en el gusto, y escafo, ò ningun gusto en su alimento: y aviendo en hora oportuna cumplido con la obligacion de su officio divino, empleaba las mas tardes con las esposas de Christo, acudiendo à varios Conventos à oyr sus confesiones, dirigir, y gobernar sus espíritus: Aviendole sido desde entonces el ministerio de llevar almas à Dios por esta via siempre continuo, y desde los principios con grande circunspeccion, y prudencia, oyendo à todo genero de penitentes, y à qualquiera hora que lo solicitassen; declarandose hijo verdadero de S. Phelipe, que siempre tenia abierta la puerta, y mucho mas las de su corazon, à este fin: Y las tuvo siempre el Venerable Padre Don Pedro, de modo, que

Hhhhh

hora